

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 40 (2013)
Heft: 3

Artikel: La dura lucha en torno a los aros olímpicos
Autor: Lettau, Marc
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908426>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

La dura lucha en torno a los aros olímpicos

Los iniciadores habían prometido unos Juegos Olímpicos (JO) particularmente sostenibles. Pero el sueño se esfumó antes de tiempo: los electores de los Grisones dijeron no a los JO de invierno de 2022 en St. Moritz y Davos.

¿Por qué son tan escépticos los suizos frente a estos juegos tan solicitados mundialmente?

Por Marc Lettau

¿Quién se acuerda de los JO de 2010 en Berna y Montreux? Nadie, pues nunca se celebraron. La candidatura de Berna-Montreux fue prematuramente torpedeada por los berneses. Por ejemplo, no les gustó nada la idea de sacrificar su montaña – el Gurten – para construir una pista de bob. Este es el motivo por el que, en 2002, se negaron claramente a que los JO se celebraran a las puertas de su propia casa.

Ahora la historia se repite: a principios de marzo de 2013, también en los Grisones se evaporó prematuramente el sueño olímpico. En un referéndum, el 53% se pronunció en contra de los JO de Invierno de 2022. De nada sirvieron los esfuerzos de representantes de la política, del mundo del deporte y de la economía, en los que pusieron énfasis en su importancia para el futuro de los Grisones. También fracasaron los iniciadores, pese a prometer unos JO sostenibles. Sin embargo se prestó oídos a las organizaciones de protección medioambiental, que criticaron las promesas de los iniciadores como meros trucos de marketing y advirtieron del peligro de «enormes montañas de deudas y daños medioambientales».

El NO personificado

El «NO personificado» es la profesora de enseñanza media y política del PS Silva Semadeni, de 60 años, que luchó vehementemente contra los promotores de los JO. Sobre su motivación dice en retrospectiva: «el gigantismo de los Juegos actuales» es incompatible con la protección de los Alpes: «Los JO de Invierno no son sostenibles. Opina que el derroche de energía y recursos, y el menoscabo de la naturaleza y el paisaje es elevadísimo». Este «megaevento comercializado» no encaja en cuencas montañosas: «Yo aspiro a una mayor autodeterminación de nuestro cantón, a un desarrollo más suave.»



Silva Semadeni, Consejera nacional del SP y la insignia de los detractores de las Olimpiadas

Sochi, un ejemplo disuasorio

Con su crítica, Semadeni dice indirectamente que la decisión tomada por los votantes no sólo estuvo influida por los Grisones, sino también por la ciudad rusa de Sochi. Los próximos JO de Invierno de 2014, que se celebrarán en esa ciudad-balneario de clima subtropical, se consideran casi unánimemente un delirio de grandeza, ya que su presupuesto se ha disparado, y no costarán 8 sino 44 mil millones. Semadeni afirma: «Los JO de Sochi, con todos sus brutales injerencias en la naturaleza y sus costos exorbitantes, son un ejemplo intimidatorio para cualquier persona razonable». Pero también las experiencias de los lugares donde se han celebrado hasta ahora son desalentadoras. Atrás quedan daños medioambientales, infraestructuras exageradamente grandes y montañas de deudas para el Estado. Hasta los amantes del deporte reconocen que Sochi influye en la visión de los suizos sobre los JO. «No obstante, Sochi es el polo opuesto a los JO que se quería organizar en los Grisones», dice el experto periodista deportivo Thomas Renggli tras una inspección ocular en Rusia. Semadeni dice: «Si los Juegos se celebraran en los Alpes, el Comité Olímpico Internacional (COI) tendría que cambiar sus reglas y utilizar mucho más las infraestructuras ya existentes». Y opina que actualmente los JO tienden demasiado a ser una

«máquina generadora de dinero para el COI».

Obstáculos estructurales

En Suiza, el cantón donde se prevé celebrar los JO es el que toma la decisión fundamental sobre una posible candidatura a dichos juegos. Pero éstos sobrepasan las capacidades de un solo cantón. Por eso, tras el no de los Grisones, el miembro grisonés de la Ejecutiva del COI, René Fasel, propuso atenuar ese enorme obstáculo es-

tructural y dijo que la Confederación debería primero tener dispuestos 3.000 millones de francos para los JO y después preguntar quién quiere organizarlos. Encauzándolos así, suponía Fasel, muchos se presentarían como candidatos. Pero la propuesta de Fasel fue acogida con una total incompreensión. El «Neue Zürcher Zeitung» le reprochó no haber comprendido los principios democráticos, porque tampoco el crédito millonario cae del cielo, sino que debe ser aprobado por el pueblo. Por tanto, cabe deducir que tras los dos JO de invierno que organizó Suiza en 1928 y 1948, no se celebrarán tan rápidamente otros.

MARC LETTAU es redactor de «Panorama Suizo»

DESPLANTE

El COI tiene su sede en Suiza, concretamente en Lausana. Pero Suiza no tiene preferencia a la hora de la adjudicación de los JO, y cuenta con una larga lista de solicitudes infructuosas. Por ejemplo no tuvieron éxito las candidaturas de St. Moritz para los JO de Invierno y los de Verano (en 1936 y 1960), ni las de Lausana (en 1936, 1944, 1948, 1952, 1960) ni las de Sion (en 1976, 2002, 2006). A esto hay que añadir los planes olímpicos rechazados por el pueblo, como por ejemplo en Zúrich (referéndum de 1969), Berna (en 1969 y 2002), en el Valais (en 1963), en Vaud (1986) y en los Grisones (en 1985 y 2013).